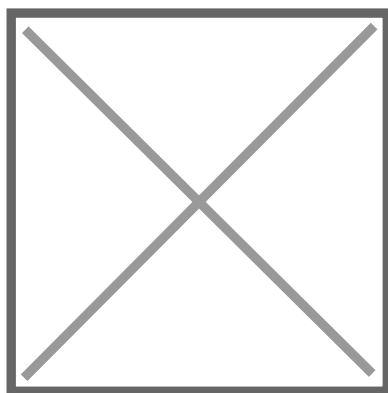




opiniones

FILEBO

695787



Yerko Moretic

Primera paradoja.

Bondadoso, hipersensible, había escogido la más aterradora de las funciones dentro de la literatura. Había optado, como esos mártires de la hagiografía, que, para ponerse a prueba, torturan su carne en las peores privaciones; se impuso la misión de sólo escribir sobre lo escrito.

Crítico. Más aún: crítico marxista.

Ya decir que se es crítico constituye un desafío a las leyes de la generosidad humana. Pero ¿ese apéndice? Marxista. ¿Hay una crítica marxista invulnerable al sarcasmo de la epistemología? En fin, dos desafíos: crítico y marxista. La disciplina estética dominada por el instrumentalismo ideológico. Para entrar en este campo sembrado de minas, Moretic no extremó las precauciones intelectuales. Lejos de él los celos de Valéry, de Paulhan. Al revés, su modelo: el arrojo de Paul Lafargue, el combativo yerno de Marx.

La injusticia lo condujo en 1948 —estudiante universitario— a las filas del entonces clandestino Partido Comunista.

Segunda paradoja.

Comunista, va a deshielar la crítica militante con una actitud de apertura y comprensión hacia los factores profundos y reales del fenómeno literario. Después de mucho tiempo, será el crítico que su partido ha estado buscando para abordar con espíritu menos ortodoxo los trazos de un mundo en acelerada metamorfosis. En rigor, ser innovador y liberal como crítico marxista implicará echar por

la borda gran parte del lastre teórico del coronel Andrei Alexandrovich Zhdanov y, obviamente, desdeñar de hecho las mayores falacias del "realismo socialista". En buenas cuentas, ser innovador y liberal será elegir una práctica no staliniana. A unos cuantos años de la muerte del "padre de todos los pueblos" (según oración fúnebre de Cholojov), acaso cobre pertinencia superar sus rígidos esquemas mentales. Yerko Moretic tendrá el honor de reemplazar la consigna por el análisis, de inaugurar formalmente la crítica partidista no staliniana.

Favorecido por esta coyuntura histórica —el acontecimiento del deshielo— es como debemos ver al crítico marxista Yerko Moretic, en una carrera que abarca más de un decenio de labores en el diario oficial del partido, amén de innumerables, serios y prolíficos estudios en revistas y publicaciones especializadas.

Las polémicas en torno a la generación del 50, que se registran hacia los años 60, exhiben la virtud de situarlo en la cresta de la ola. Pone en evidencia un raro indogmatismo para separar el objeto literario de la ganga sectaria. Perenece, eso sí, a una raza maldita. Se sospecha siempre que el crítico sea en verdad un escritor. Desde luego, dentro de las reglas del juego, la raza maldita de los críticos es la que recibe las bofetadas. Se les condena a juzgar. Y cuando han juzgado, se les atribuye parcialidad, ligereza, inculcatura. El crítico, cualquier crítico, es un empleado a sueldo de los ególatras. Peor: el esclavo que to-

avía se extendía en las plantaciones de libros de los señores.

Al festín de los premios los críticos concurren como acomodadores.

Pero falta algo. A la viscosidad del oficio crítico se unirá el escándalo de la profesión política. Ninguno de estos escollos arredrará, sin embargo, a esa suerte de aspirante a santo en que se erige todo hombre vocado por el sacerdocio del hombre. Clero, en suma.

Clérigo, en palabra que confunde la infinita humildad con la infinita prédica. Tolerancia, humildad y poder de sumisión, en último juicio, son las prendas que no sólo permiten hallar santidad en lo viscoso y en el escándalo; también, y de modo particular, ayudan a librarnos de la duda demoledora cuando nuestra *Eccelesia* vacila o abjura. Así, Moretic, héroe académico de Bratislava, pudo sobrevivir a la penosa crisis de Checoslovaquia. Así, cuando otros, identificando la mecánica partidista con la pasión casi incoherente de la Historia, braceaban desesperados en procura de una explicación lógica, Moretic alentaba a los suyos, recordándoles quizás el caso de Lenin, que incluso llegó a desechar la victoria de Alemania sobre Rusia para conseguir el triunfo de los bolcheviques. La idea bolchevique era más grande que Rusia.

¡A qué seguir! Muerto tempranamente, a unas pocas semanas del fallecimiento del crítico marxista por antonomasia, el gran viejo Georg Lukács, Yerko Moretic deja entre nosotros los rasgos imborrables de un personaje de Aragón en *Los Comunistas*: Hasta el fin. ■

RECIBIDA Nº. 1880 - SANTIAGO -

28 JUL 1972 -

Yerko Moretic [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yerko Moretic [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile